

Lumen  
**ESTELA**  
 Fontanella  
**EDHASA**  
 ANAGRAMA  
 TUSQUETS EDITORES  
**Península**  
 CLAUDENOS  
 PARA EL DIÁLOGO

## NOVEDADES

### Edhasa

SPIRITA  
 Theophil Gautier

### Edhasa

PENSAMIENTO  
 POLITICO  
 DE LA DERECHA  
 Simone de Beauvoir

### Barral

LOS JEFES  
 Mario Vargas Llosa

### Anagrama

IDEOLOGOS  
 E IDEOLOGIAS  
 DE LA NUEVA  
 IZQUIERDA  
 Bernard Celgart

### Tusquets

TREINTA AÑOS  
 DE TEATRO  
 DE LA DERECHA  
 J. Monleón

### Fontanella

CONSEJOS OBREROS  
 Adolf Sturmthal

### Estela

LOS PIRATAS  
 Guilles Lapouge

### Estela

LOS TELEADICTOS  
 J. M. Rodríguez Méndez

### Estela

Y MAÑANA,  
 PARRICIDAS  
 André Coutin

### Lumen

EICHMAN,  
 EN JERUSALEN  
 Hannah Arendt

### Península

SOBRE LA TEORIA  
 DE LAS CIENCIAS  
 SOCIALES  
 Max Weber



ediciones  
 de bolsillo

arte  
 letras  
 espectáculos

ña ha empezado a hacerse de Meyerhold, la edición de sus textos, el seminario que preparan el Instituto Alemán y la Real Escuela Superior de Arte Dramático, etcétera, se inscriben dentro de una serie de motivaciones socioculturales de algún modo afines a las que han hecho de Meyerhold un tema importante del teatro de nuestros días. El hecho de que fuera uno de los grandes animadores del mejor teatro revolucionario de los años veinte y que acabara en un campo de concentración stalinista quizá sea, a niveles de detección inmediata, una de las claves por donde podamos entender la importancia y actual proyección de Meyerhold, situado por encima de una serie de generalizaciones y dicotomías que han llenado los escenarios de didáctico aburrimiento y de evasivismo pequeño burgués. En Meyerhold, la armonía entre revolución y arte, entre sociedad e individuo, entre transformación social e investigación escénica, alcanza un grado de madurez y de humanismo que explican no sólo la totalidad de su biografía, sino también el interés que suscita a la hora de considerar los pasos mal andados en el último medio siglo de historia revolucionaria.

El libro de Editorial Fundamentos es, en definitiva, un interesante y valioso texto español para la divulgación y conocimiento de Vsevolod Meyerhold. Un nombre que debe contribuir a romper esas empobrecedoras y ásperas divisiones estéticas, que tanto se han practicado y aun practican en ciertos medios teatrales españoles. Medios o ámbitos, ya se entiende, que, dentro de sus insoslayables limitaciones histórico-culturales, han sido durante años los mejores reductos de la vida teatral española. ■ J. M.

### Una clase no es igual a otra

Con el desarrollo de la sociedad capitalista, los teóricos de la misma han intentado confundir el significado de las clases sociales. Algunos incluso han querido poner en duda su existencia en los países muy desarrollados o anuncian su desaparición próxima.

Ninguno de estos augurios se han cumplido. Las clases están ahí, no estratificadas esquemáticamente, sino como «el efecto global de las estructuras (económica, política e ideológica) en el campo de

las relaciones sociales». En el prólogo del libro «Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada», Jordi Borja habla además de la necesidad de distinguir entre estructuras de un modo de producción y clases sociales para no caer en los errores economicistas o historicistas de la interpretación de clases.

Partiendo de la interpretación marxista, Jordi Borja define la clase no como un aspecto o un nivel de la realidad social (relaciones de producción, estado o ideología), sino como la consecuencia de todos estos niveles en las relaciones sociales. De ahí que las contradicciones entre las clases se manifiesten a todos los niveles de la realidad social y no solamente a nivel político o económico. La relación de las clases con las relaciones de producción desempeña, no obstante, un papel determinante en la constitución de aquéllas debido a que en última instancia el nivel económico determina las estructuras.

El libro que nos ocupa está constituido por cinco ensayos sobre el tema de las clases y escritos por Norman Birnbaum, Mauro Fotia, Martín Kolinsky, H. Wolpe y Rodolfo Stavenhagen. Todos ellos reivindican la noción de clase social procedente del marxismo y critican los intentos de los sociólogos neocapitalistas que tratan de confundir la clase social con las teorías de la sociedad estratificada, o quieren negarla en la práctica acudiendo al viejo truco de la «movilidad social». Birnbaum, que demuestra en su ensayo el encaje de los estratos nuevos (tecnocráticos) en las clases tradicionales, con relaciones antagónicas entre sí, cae luego en el tópico de considerar que la clase obrera puede desaparecer como clase política, absorbida por los modelos de la clase media, aunque admite, sin embargo, ciertos indicios de que «la abundancia y el aburguesamiento no alteran el militante socio-político de ciertos grupos de trabajadores». El ensayo de Fotia es un duro golpe dialéctico a la tesis del ocaso de las ideologías, «última invención de las fuerzas de oposición al problema del mundo contemporáneo». El de Kolinsky habla de «El Estado y la clase dominante» y afirma que el Estado, aunque puede ser hasta un cierto grado políticamente independiente de la clase dominante, nunca se sitúa por encima de los intereses de esa clase. H. Wolpe analiza la cuestión de las re-

laciones entre el sistema de clases y la estratificación social, y Rodolfo Stavenhagen afirma que las clases son categorías históricas que no pueden ser tomadas aisladamente, sino sólo «en relación». Las luchas y los conflictos entre las clases son la expresión de las contradicciones internas de los sistemas socio-económicos dados. Para Stavenhagen, además, la estratificación social tiene fundamentalmente una función de integración y consolidación de determinadas estructuras. Las divisiones sociales más importantes habrá que buscarlas, pues, no en el sistema de estratificación, sino en el sistema de clases existente en una sociedad dada, en un determinado momento histórico y con un determinado sistema de relaciones de producción. ■ FERNANDO MARTINEZ.

«Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada». N. Birnbaum, M. Fotia, M. Kolinsky, H. Wolpe y R. Stavenhagen. Ediciones Península. Barcelona, 1971.

### La maldición de Bécquer

El Bécquer «oficial», el de las «Rimas», ha recibido tratamiento adecuado en las esferas de los sacerdotes de la cultura con la conmemoración del centenario de su muerte. La sensibilidad «romántica» de Bécquer, en un mundo que intenta disimular su crueldad con afeites literarios, hacen que el poeta sevillano siga siendo pasto de un público que intenta ver en la obra becqueriana una evasión hacia formas invisibles y mágicas.

Contrariamente a lo que sucedió con gran parte de los poetas del Romanticismo, Gustavo Adolfo Bécquer no fue en España lo que hoy se llamaría un «poeta maldito» (fue censor de novelas, periodista consagrado y contó con el apoyo de influyentes políticos). La gran contradicción, lo que objetivamente alimenta el «distanciamiento» del poeta y escritor Bécquer respecto a la mayor parte de la sociedad de su tiempo es el duro contraste entre su temperamento íntimo, subjetivo, irreal y fantástico, y la dura realidad que le asalta y hace mella como un gusano devorador. Bécquer fue un hombre desgraciado y eso da grandeza y sinceridad a su obra. Corroído por la sífilis, la tuberculosis y los repetidos desengaños amorosos que culminan con la infidelidad y la se-

paración de la esposa, Bécquer se hunde como una sombra en la muerte. Su obra llevará ya el sello de lo auténtico, hasta que sea integrada y asimilada por los controladores de la cultura, para los que la autenticidad de Bécquer (la desgracia, la miseria humana) será un pasatiempo más, una celebración.

Una selección de las obras en prosa de Bécquer, hecha por José María Guelbenzu, ha sido publicada ahora por Alianza Editorial agrupada en tres secciones: poética, narrativa y papeles personales. Guelbenzu trata de presentar con la antología un mero acercamiento a la obra de Bécquer desde un punto de vista no demasiado convencional. La mayor parte de estas páginas están dedicadas a las «Leyendas», escritas entre 1858 y 1863, en un período de madurez literaria. También hay artículos costumbristas y varias cartas. ■ F. M.

## CANCION

### Ovidi Montllor: en tensión

Hay una canción de Ovidi Montllor que ironiza sobre la precipitación en que no debemos caer, sobre lo mucho que nos debemos pensar las cosas, sobre toda esa serie de obstáculos mentales que nosotros mismos nos planteamos antes de empezar a «hacer» (¡mágica palabra!).

Pues bien, parece como si Ovidi Montllor viviera esa terrible tensión de nuestro tiempo sobre el hablar y el hacer, el pensar y el hacer, el prepararse y hacer. Hablamos, en charla improvisada, unos minutos antes de que comience el último de los cinco —que ya habían sido reducidos a cuatro, a causa de una «enfermedad» muy de nuestros días— recitales suyos programados en Madrid, en las tardes de Bourbon.

—Soy enemigo de declaraciones sensacionalistas —me dice.

Piensa mucho antes de contestar nada. A la hora, por ejemplo, de enjuiciar la actual situación de la canción catalana, no quiere meterse en profundidades:

—Quiero poner punto y raya a la problemática de la canción catalana. Son señores que cantan, cada uno con su historia difícil. Si me aprietas mucho, te diré algunos nombres: Raimon, Pi de la Serra, María del Mar Bonet, Lluís Llach... Pero me parece muy bien que cada uno haga lo que le parezca.

Inmediatamente, se arrepiente de haber dicho nombres que podrán herir susceptibilidades. No cree que deba juzgar a sus compañeros. Piensa que para eso están los críticos de profesión.

Ovidi Montllor es un muchacho de Alcoy que decidió abandonar su pueblo ante la falta de posibilidades y afincarse en Barcelona. Allí empezó a hacer teatro. Trabajó con Ricard Salvat y con Nuria Espert, Joan de Segarra y Luccetti le convencieron, hace ahora tres años, de que se dedicara a cantar. Ovidi comprobó sus posibilidades expresivas en este campo y se decidió. La canción no le da de comer y la alterna con trabajos eventuales que le permitan libertad de movimientos.

—No tengo planteados problemas de fama y de dinero. Hay otro planteamiento en mi caso.

—¿Cuál, concretamente? (Se lo piensa mucho antes de dar con la fórmula que deje tranquila su conciencia y no le haga «meter la pata». No vale la pena arriesgarse por unas declaraciones, piensa.)

—Mi planteamiento es llegar a la gente, como cosa principal y única.

A la hora de definir su música, por supuesto que no quiere saber nada de etiquetas. Al final, encuentra otra fórmula: «Canción vivencial». Continuamente, como justificación a sus parcas respuestas, surge la palabra eficacia (¡terrible palabra!). «Hacer, hacer, hacer y callar», dice una frase de su canción. No es prudente descubrirse inútilmente, llamar la atención del enemigo. Hay que vivir en tensión: no pensar mucho antes de «precipitarse», pero pensar mucho para que no se precipiten los otros.

Pero puede tener razón Ovidi. Un cantante lo que debe hacer es cantar. Ahí están sus intenciones, sus temores, su rabia, sus deseos. ¿No está claro esto, por ejemplo: «No hace falta dudar/que no es hablando,/sino con el cayo-do./como todo irá cambiando?»

Una voz dura, un rostro triste, una mímica expresiva;

# Edward Malefakis REFORMA AGRARIA Y REVOLUCION CAMPESINA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX



Una obra indispensable para todos aquellos que deseen estudiar las crisis sucesivas de la monarquía y de la república, el movimiento revolucionario en el campo y la lucha de clases que dio origen a la guerra civil.

Novedades



N.º 45  
Robert Lafont  
LA REVOLUCION  
REGIONALISTA  
Una enérgica crítica al centralismo y la defensa de una acción regionalista, progresista y dinámica.



N.º 48  
Robert Havemann  
DIALECTICA SIN  
DOGMA  
En este libro se abordan desde una perspectiva marxista temas tales como idealismo y materialismo, ciencia y sociedad, libertad y moral.

recientes

ariel  
quincenal

distribuidos por:

IBER-AMER

En las mejores librerías

Ronda San Pablo, 67 - Barcelona-15

triumfo 65